

HELLER (toma el bastón dejado por René sobre la mesa y da un paso hacia Grandin): ¡Cretino! ¡tendré que cruzarte la cara para recordarte tu deber!.

GRANDIN.—¡Tres!... (dispara. Heller vacila, levanta los brazos en alto y cae. Mariana se cubre el rostro con las manos. Después lentamente avanza hacia él, como autómata, lo mira, queda inmóvil. Luego cubre la cara del muerto con el velo que protegía su garganta). ¡El lo quiso! Además, no se afilia. ¡Es uno menos!

PIGEON (entrando precipitadamente por izquierda): ¡Quién ha tirado?

GRANDIN (indicando el cadáver): Avisa al teniente.

Pigeon va a hacer mufis por lateral derecha, pero en ese instante entran por lateral derecha, THEURET, COUTURON y varios soldados.

THEURET.—¿Qué sucede? (va a precipitarse sobre el cadáver. Mariana lo detiene con las manos tendidas).

MARIA.—Despacio, señores, despacio! (Al concluir su frase, un clarín toca ataque. Simultáneamente todos miran hacia el parque).

COUTURON.—¡El ataque!

Dos clarines, tres, cuatro... tocan una carga precipitada. Los soldados hacen además de salir.

THEURET (grita): Nadie afuera. Sólo el centinela de guardia. Los demás, ¡quietos!...

Un hombre se destaca del grupo y sale corriendo por la izquierda. En medio de la carga, oyese la Marselesa vibrante, una Marselesa de batalla. Los soldados escuchan jadeantes, pero inmóviles... Y delante de ellos se destaca Mariana, de rodillas, como una estatua de dolor y de plegaria.

MARIA. (con las manos juntas hacia el cielo, mientras el telón cae): ¡Señor!... ¡Señor!... ¡protegedlos!...

TELON

